

Retablo Español

Réquiem por una Tiranía

Por Fernando Valera

Durante casi cuarenta años hemos venido predicando en el desierto que Franco y su Falange no representaban a España. La afirmación era tan evidente que bastaba mirar a la realidad con los ojos abiertos para darse cuenta de ella. Y sin embargo, nadie, o muy pocos, la veían. No es que no la vieran; es que no querían verla; la carencia no estaba en los sentidos ni en el entendimiento, sino en la voluntad. O como diría Unamuno, "en la nolutad".

Y ahora, de pronto, todo el mundo se percata de que el franquismo se ha diluido en menos de un año, como un azucarillo en el agua. El castillo de naipes se Jerrumbó al conjuro de una simple votación amañada de las Cortes; tan amañada como las votaciones precedentes que movidas por un resorte electrónico aprobaron unánimemente en un abrir y cerrar de ojos las Leyes Fundamentales; tan amañadas como cuando instauraron el reino católico, social y representativo; tan amañadas como cuando hicieron a don Juan Carlos príncipe y luego rey de España, no sin exigirle sendos juramentos de fidelidad al régimen ahora abolido por los mismos procuradores que lo instauraran.

Si tras esa grotesca comedia no hubiera la tragedia de un millón de muertos, tres años de guerra civil, cuarenta años de envilecimiento nacional —entierro, encierro o destierro—, cientos de miles de tumbas diseminadas por el ancho mundo, sería cosa de morir en una carcajada homérica. Cobran nueva actualidad los patéticos versos, injustamente olvidados, del poeta romántico: "Doquiera la mente mía - sus alas rápidas lleva - allí un sepulcro se eleva - cantando tu valentía. - Desde la cumbre bravía - que el sol indio tornasola - hasta el Africa que inmola - sus hijos en torpe guerra, - no hay un puñado de tierra - sin una tumba española".

Y también: "Lloras porque te injuriaron - los que su amor te ofrecieron, - a ti, a quien siempre temieron - los mundos, de zona en zona; - a ti, soberbia matrona - que, libre de extraño yugo

- no has tenido más verdugo - que el peso de tu corona".

Porque el desenlace de aquella inmensa tragedia se resume ahora en que los españoles tendrán que resignarse — si quieren vivir en paz— a soportar durante Dios sabe cuánto tiempo los que don Juan Valera llamara "los chirimbolos de la monarquía", es a saber: el trono, el cetro y la corona. Y ello, con la misma resignación con que sobrellevaron durante cuarenta años el yugo y las flechas de la Falange que, como ahora se ve a las claras, no eran ni significaban ninguna realidad nacional.

Como patriota y hombre digno proclamo mi indignación y mi rebeldía. Allá se avengan a la nueva farsa los que no tengan más remedio que asistir a la representación, sea como público de pago, sea como comparsa mal retribuida. Lo mismo que hicieron los falangistas sinceros, que también los hubo, como Dionisio Ridruejo, el más digno de todos ellos. Uno de los arrepentidos vino a confesar, tardíamente, antes de apuntarse socialista que "la Falange ha cometido siempre la grave contradicción de ser la extrema izquierda en materia social y económica y, al mismo tiempo, la extrema derecha en materia política. O lo que es lo mismo: pedir la luna revolucionaria, a la vez que contribuía a mantener en el poder, autoritariamente ejercido, a la derecha más conservadora". Sólo que eso no era una contradicción, sino un convenio tácito de lo que yo he llamado "la comparsa y el pesebre".

El mismo convenio tácito en que van a incidir los que, llamándose demócratas, se dispongan a servir a la Monarquía heredera del franquismo. En la práctica, sus consignas democráticas, liberales y hasta socialistas serán lo que fuera para los falangistas el Pensamiento de José Antonio, "para los jerarcas, un escabel que les permitió ascender inmerecidamente de la mediocridad a la opulencia; para los militantes anónimos, una comparsa, cuyo papel consistirá en balar a coro el VIVA EL REY, a cambio de que la Monarquía les asegure el costal diario de cebada en el pesebre del presupuesto nacional".



REPÚBLICA ESPAÑOLA

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

CARACAS.- Venezuela
15/12/76

A - 6 - OPINION INTERNACIONAL

Mirador a España

Nueva Usurpación

Fernando Valera

Especial para "El Nacional"

Felú ans 1977
J. ram.

¿Que los españoles fueron consultados en un Referéndum? ¿Que dentro de un año serán convocados a elegir unas Cortes libres? Por primera vez —se dice—, desde que la soldadesca pretoriana, en confabulación con el ejército colonial mercenario y con la diplomacia extranjera, derribó la Segunda República Española, que ésta sí, celebró tres elecciones generales tan libres y sinceras que en todas ellas triunfaron las candidaturas de oposición y salió derrotado el Gobierno.

¿Referéndum? ¿Elecciones libres? ¿Qué Cortes Constituyentes? Y por primera vez. ¿Pues qué fueron entonces aquellos Referéndums, elecciones, amnistías y las otras zarandajas de la democracia orgánica que, durante cuarenta años, testimoniaron ante propios y extraños los poderes carismáticos del Caudillo, la hispanidad de la democracia orgánica, y la instauración —que no restauración— de la nueva Monarquía? Simulaciones; prestidigitación semántica; malabarismos dialécticos que sólo convenían a los que de antemano querían ser engañados.

Y ahora resulta que todo era mentira. Y que todo el mundo sabía que era mentira. Y que nadie osaba confesarlo. ¡Qué dolor y qué vergüenza! Y lo más trágico es que aquí no puede decirse como en la escena italiana aquello de la comedia é finita; porque, lo que se prepara no es el desenlace, sino el segundo acto de la misma tragicomedia, en el tinglado de la antigua farsa. Todo será otra vez mentira. Y todo el mundo sabrá que es mentira. Y los que la denuncien seguirán quedándose solos con su verdad.

Suicidado el Glorioso Movimiento y enterrados sus principios fundamentales. España se ha quedado sin legitimidad. Sin la republicana, que es la auténtica, porque carece de la fuerza material que le permita pasar de la razón moral a la razón legal; sin la monárquica, porque, aunque disponga de la fuerza material heredada del franquismo —a lo que parece, porque vaya Ud. a saber si luego resulta que ni aun de esto dispone—, carece por ley de nacimiento de la razón

moral que Franco no pretendió nunca poseer y, por lo tanto, no podía legar a sus sucesores: "Mi legitimidad no se basa en las papeletas electorales, sino en la punta de las bayonetas", que dijo en cierta ocasión ante sus hordas de falangistas vociferantes. El Cardenal Cisneros lo había dicho antes más elegantemente, señalando a sus cañones: "Esos son mis poderes".

Luego, o se restablece la legitimidad republicana, o no se podrá lógica y pragmáticamente eludir un período constituyente, si se quiere establecer una nueva, auténtica legitimidad democrática. Mas un período constituyente supone lo que Don Melquiades Alvarez llamaba "un poder constituyente y soberano, al cual se supediten los más altos poderes". Eso lo decía en 1930, cuando reinaba Don Alfonso XIII que había nacido Rey constitucional, siquiera la congénita felonía de su casta le llevara a conculcar la Constitución, rasgando los títulos de legitimidad en que el poder real se fundaba.

En efecto, unas Cortes Constituyentes suponen que, tanto en su convocatoria como en su funcionamiento, "ningún otro poder pueda intervenir en sus deliberaciones, ni interponer su veto, ni decretar su disolución". Y cuando eso que decía Don Melquiades Alvarez no suceda —como no sucederá, ni en el Referéndum, ni en las futuras Cortes convocadas por un poder anterior y superior a ellas— claro es que no habrá Cortes Constituyentes, sino Cortes legitimantes, cuya obra no será, no podrá ser, conocer y acatar la voluntad actual del pueblo español, sino consolidar la usurpación de la soberanía nacional; una usurpación operada por el general Francisco Franco y Bahamonde y transmitida en herencia a Don Juan Carlos de Borbón, Rey de España por la gracia de Dios y del Caudillo.

He ahí unas cuantas verdades paladinas que era necesario decir para que nadie alegue luego haberlas ignorado. Obre cada cual con arreglo a su conciencia, a su deber y a su patriotismo; pero a sabiendas de lo que hace y de la responsabilidad histórica en que incurre.



REPÚBLICA ESPAÑOLA

LO QUE NO SE PUEDE PUBLICAR EN ESPAÑA.-

EXCELSIOR 7-A Jueves 16 de Diciembre, 1976

Retablo Español Renace la Libertad

POR FERNANDO VALERA

HALLANDOME en México, donde he tenido el honor de asistir a las solemnes ceremonias de traspaso de las funciones presidenciales, en representación de España, he leído en el ABC, de Madrid, edición semanal aérea del 2 de diciembre, que el ministro de Negocios Extranjeros del rey, señor Oreja, declaró ante los parlamentarios canadienses, entre otras cosas, que "tras la aprobación por las Cortes españolas del texto sobre la reforma política, la implantación de la democracia en España constituye un proceso irreversible". Ciertamente los dirigentes de la clase política española tardan mucho tiempo en darse cuenta de lo que los desterrados y los miembros de la oposición hemos advertido desde hace muchos años.

Priva en los medios políticos el tópico inconsistente de que los exiliados no podemos conocer las actuales realidades españolas a causa de la ausencia y la lejanía, cuando la verdad es en general todo lo contrario, es decir, que las advertimos antes y mejor por contemplarlas con mayor independencia de juicio y desde más elevadas atalayas.

Claro es, por ejemplo, que yo no he podido desde hace muchos años ir impunemente a España; pero España ha venido siempre a mí, desde las más diversas provincias y zonas de la sociedad, en muchos casos a indagar del ausente una visión panorámica de la realidad nacional que allí les es imposible percibir, precisamente porque la inmediatez carece de perspectiva. Y así, hace muchos años que yo vi y escribí lo que ahora descubre y proclama el ministro de Negocios Extranjeros, señor Oreja, "que la implantación de la democracia en España constituye un proceso irreversible"; pero no desde que las Cortes —que no han sido nunca tales Cortes— aprobaron el texto sobre la reforma política, sino desde hace muchísimos años, por lo menos desde 1964, como se puede comprobar con textos recogidos en mi libro "Ni Caudillo ni Rey: República", libro que, naturalmente, no puede distribuirse sin riesgo en España, a pesar de la evolución irreversible hacia la democracia.

★

UNO de los primeros capítulos se titula, precisamente, "La Democracia como expresión de la crisis interna del movimiento. Con textos del propio Franco demostraba yo en 1964 que "el régimen dictatorial, a pesar de sus bravatas, hijas del pecado de la soberbia, se sabe vencido por la oposición en el terreno de los principios.

La sociedad española ha vencido al Estado, y como éste tiene conciencia de su derrota, se dispone a vestirse con los atavíos de la libertad, para poder continuar usufructuando las prebendas del Poder".

Es así como comenzó la comedia de la democratización, en 1962, en vida del Caudillo, a cuyo acto final asistimos. Un portento de malabarismo político y de prestigitación ideológica, en virtud del cual las mismas fuerzas sociales que en 1936 desencadenaron la guerra civil, tomaron al asalto la soberanía nacional y mantuvieron en secuestro durante cuarenta años las libertades públicas se disponen a seguir gobernando a la pobre España, disfrazadas ahora de monarquía constitucional, democrática y hasta socialista, si ello fuere menester para obtener la credibilidad imprescindible en los medios diplomáticos internacionales. "Democracia, sí —pues que ya es inevitable—, pero mandando nosotros", que dijo el uno. O también, "lo que haya que hacer, hemos de hacerlo nosotros".

que dijo el otro. Tal es el sentido profundo de la divisa franquista: "El Movimiento sigue al Movimiento".

No, el maestro de la nueva clase política española, el oráculo de la corte de Su Majestad, no es el cínico Maquiavelo, ni el ingenuo liberal Stuart Mill, ni el áspero Carlos Marx; sino el mágico Frégoli, aquel estupendo transformista que, allá en mis mocedades, nos maravillaba representando él solo tres o cuatro personajes de un mismo sainete. Salía por una puerta del escenario vestido de esposo consentido; entraba casi inmediata y sucesivamente por otra, vestido ya de esposa infiel, ya de criada sobornada, ya de amante apasionado, ya en fin, otra vez, de marido agraviado y vengativo.

★

LA doctrina política que inspira el proceso irreversible de la Monarquía franquista hacia la democracia no es el maquiavelismo, ni el liberalismo, ni el marxismo; sino el fregolismo o arte mágico de cambiar en un abrir y cerrar de ojos las fisonomías, los trajes y las apariencias.

Sin embargo, como escribíamos cuando por primera vez denunciábamos la comedia: "El juego tiene sus riesgos inevitables. La simulación de la democracia obliga a ciertos reblandecimientos del sistema represivo, a una mayor tolerancia y libertad para la expresión de las discrepancias en el seno del Movimiento, lo que se va traduciendo prácticamente en un progresivo despertar de la conciencia pública aletargada durante tantos años por la práctica y ejercicio del monopolio oficial de la información. El arma más poderosa del Movimiento, lo que le ha permitido perdurar durante veinticinco años —decíamos en 1964—, no ha sido precisamente la represión, sino la mentira y el silencio".

He ahí por qué yo sabía ya hace quince años lo que ahora descubre el ministro de Su Majestad: que el proceso de España hacia la democracia es irreversible. Y de ahí también por qué sé, con igual certidumbre, que ese proceso no se podrá frenar ni desviar con simulaciones fregolinas de referenda, elecciones ni Cortes amañadas; porque el desenlace fatal de la terrible tragedia española no puede ser ni será otro que el enunciado en el título de mi libro, inserto en el índice de la inquisición monárquica: "Ni Caudillo ni Rey: República".

Atalaya de la Libertad

Diagnóstico de un Referéndum

EXCELSIOR

PAGINA EDITORIAL

POR FERNANDO VALERA

MIÉRCOLES 23 DE DICIEMBRE DE 1976

EL tercer referéndum o plebiscito del régimen franquista, ahora metamorfoseado por arte de magia en futura monarquía constitucional, ha sido, como cabía preverlo, tan carente de autenticidad democrática como los dos precedentes. Se han confirmado una vez más la clásica doctrina de que los plebiscitos son casi siempre los instrumentos jurídicos de que se vale el cesarismo para dar apariencias de legalidad a la tiranía. "Cuando la plebe invade el foro de Roma, sobre las losas del Capitolio resuenan las sandalias del César que llega", oír decir en cierto momento solemne de la historia de España al filósofo Ortega y Gasset.

En el caso presente, además, el referéndum carecía de sentido, puesto que ya las cortes de Franco habían dado por abrumadora mayoría su asentimiento al proyecto de Reforma. En las democracias que, como Suiza, practican de veras el referéndum, éste se convoca cuando existe discrepancia entre dos poderes constitucionales, en cuyo caso el conflicto se refiere —de ahí que se llame referéndum— a la decisión del pueblo; pero en España hubo acuerdo entre las Cortes y el gobierno del Rey, luego no había razón alguna de acudir al referendo popular. Lo que en realidad se pretendía era hacer una carambola por banda, para facilitar a la monarquía un simulacro de legitimidad de que carece por ley de nacimiento.

*

DESDE 1936 en España no ha vuelto a haber consulta popular libre y sincera. El antecedente obligado de la democracia es la libertad. No habiendo opción libre, no hay auténtica consulta electoral, ni democracia, ni soberanía nacional. Por otra parte, consultar a un pueblo para que diga si prefiere el franquismo sin reforma o el franquismo reformable a plazo más o menos remoto, es un acto tan inmoral, abominable y absurdo como si a un enfermo le dieran a elegir entre el cáncer o la tifoides, a sabiendas de que lo que al enfermo le interesa es recobrar la salud, es decir, en el campo de la política, la libertad y la democracia. El pueblo, naturalmente, ha contestado que todo es preferible al cáncer, pero de ello no sabe deducir lógicamente que le gusta la tifoides.

Al pueblo español no se le ha ofrecido la oportunidad de optar entre la enfermedad y la salud, es decir, entre la monarquía franquista y la democracia republicana. El antagonismo en que se debate la política del régimen es una pura querrela de compadres, entre el bunker y el banker, todos lobos de la misma camada, en la que para nada cuentan los intereses permanentes de España.

Los unos, los fanáticos del bunker, los nostálgicos incurables del glorioso movimiento confiaban en que la fidelidad del Rey a sus juramentos consolidaría para siempre los privilegios de la casta franquista y mantendría incommovibles sus transnochados principios, y éstos al cabo son más leales a sí mismos. Los otros, los mercaderes del banker, se han dado cuenta de que con esos principios no se puede andar por el mundo, y se aprestan a sacrificarlos en aras de una supuesta reforma democrática, que para ellos no es un ideal político, ni una aspiración nacional sino una ganzúa con que abrir a sus negocios las puertas del Mercado Común.

*

PERO ni aun para los franquistas empedernidos del bunker ha reunido el referéndum las mínimas garantías de autenticidad. Si los instrumentos de poder hubieran estado en sus manos, la consulta hubiera dado el 95% de votos emitidos a favor de que se mantuvieran los principios inmutables del movimiento; como estuvie-

ron en manos de los mercaderes del banker, cuyo gobierno preside Adolfo Suárez, ese mismo porcentaje fabuloso e inverosímil de votos se manifestó a favor del franquismo reformista. Lo único claro que ha salido de la comedia es que el franquismo de Franco que, durante cuarenta años de poder y con ocasión de dos precedentes referendums, hizo creer a un mundo imbécil que contaba con el asentimiento clamoroso del pueblo español, estaba en realidad montado en el vacío.

La verdadera alternativa política a que deberá someterse un día al pueblo no es la del bunker contra el banker, si no la soberanía nacional usurpada que representa la República, frente a la tiranía que la usurpó y que, no por disfrazarse ahora de futura monarquía constitucional, deja de seguir siendo usurpadora.

Ya que no se quiera seguir el camino recto, el que se ha seguido en todas partes en circunstancias semejantes, es a saber, restablecer el régimen legítimo que en España es la República, la única salida aceptable, decente y eficaz al terrible antagonismo en que amenaza una vez más hundirse trágicamente España, sería instituir un poder provisional constituyente de carácter nacional que convocase unas Cortes soberanas por encima de las cuales no hubiera ningún otro poder capaz de vetarlas o disolverlas, de donde emanaría una nueva legitimidad representativa de la voluntad actual de la nación. ¿República? ¿Monarquía? Lo que diga España, que es la única con derecho a disponer soberanamente de su destino.

Nada Hay a la

30-IX-76

Izquierda de la Libertad

Por Fernando Valera

La última vez que don Diego Martínez Barrio, de venerada memoria (presidente que fue de las últimas Cortes de la República Española y, por serlo, presidente de la República en Exilio), habló en público, pocos meses antes de morir, lo hizo para dar a sus correligionarios un sabio consejo que bien pudiera considerarse como su testamento político o como la última lección de un maestro de la democracia: "Un partido liberal, en cuanto instrumento de la democracia libre, tiene por misión ser freno para las impacencias de la izquierda y acicate para el inmovilismo de la derecha".

Ya sé yo que muchos liberales más o menos contagiados de ese extremismo desafortunado que Lenin llamó "infantilismo revolucionario", se disgustarán de no verse situados a la izquierda de todo el mundo. Por eso me parece conveniente hacer una breve exégesis que reivindique la mayor excelencia de la función que el señor Martínez Barrio atribuye a la democracia libre al situarla en el centro mismo, es decir, en la columna vertebral, en el tronco y fundamento estable de la sociedad política. Hablando con propiedad, ni a la derecha ni a la izquierda topográfica de nadie; sino en el corazón mismo de la patria, en la entraña del pueblo, en la piedra angular de la nación. Los vocablos derecha e izquierda no se emplean aquí en sentido espacial, sino en sentido orgánico, como cuando se habla de "elevados" sentimientos o de "rastreros" propósitos.

Las palabras tienen siempre un sentido convencional cuando se aplican a las ideas políticas. Izquierda y derecha —oí decir hace muchísimos años a Pío Baroja— son palabras muy claras en el descansillo de una escalera, pero tan desafortunadas como corrientes en política. Una política no es buena o mala porque se titule a sí misma de izquierda o de derecha, sino porque sea justa o injusta, verdadera o falsa, realizable o utópica. Por otra parte, la apreciación del derechismo o izquierdismo de una política es puramente subjetiva. José Antonio Primo de Rivera se indignaba de que le encasillasen entre las derechas, y sostenía que su Falange era un movimiento de extrema izquierda, y hasta revolucionario.

En efecto, izquierda y derecha son nociones especiales de tan variable significación que basta cambiar el punto de mira para que las posiciones se truequen. En el teatro, la derecha del público es la izquierda de los actores, y lo mismo acontece en la tribuna. Dando media vuelta, los objetos que estaban a la derecha, pasan a la izquierda, y viceversa. ¡Y en política es tan fácil dar la media vuelta!

Los demagogos, los masistas —es decir, los que se afanan en aparecer más que todo el mundo, para estar siempre en las candelillas— disfrutarse un día del más estridente izquierdismo, y al día siguiente pasan al más desvergonzado derechismo, y a la inversa, sin haber cambiado nunca de condición, pues

que siempre fueron meros histriones, farsantes, corruptores de las masas y aduladores de los tiranos. Todos los demagogos que en el mundo han sido se valieron del valor mágico de las palabras para arrastrar a las masas incautas hacia el caos social, y por consiguiente, hacia la miseria y la servidumbre. Y son luego las propias masas descarriadas las que,

espantadas de sí mismas, terminan pidiendo a gritos el tirano que las libre de su propia incoherencia.

En suma, lo de izquierdas y derechas no pasa de ser un convencionalismo. En el caso concreto de la democracia occidental moderna, acaso podrá llamarse derechas a las fuerzas sociales que se agrupan en torno a la democracia cristiana; pero, en la realidad, un demócrata cristiano puede ser en muchas cosas más progresivo y renovador que el militante de un partido sedicente revolucionario. Por ejemplo, un verdadero demócrata cristiano profesará hacia los derechos de la persona humana mayor respeto que un stalinista o un maoísta, para quienes el hombre es un gusano deleznable ante el interés del partido y el mito del Estado. ¿Quién está en este caso a la izquierda de quién?

Asimismo, suelen llamarse izquierdistas a los partidos obreros en que la conciencia de clase priva sobre los sentimientos más elevados y universales de patria, pueblo y humanidad. ¿Dónde está la verdadera izquierda, si por tal ha de entenderse lo más justo, universal y progresivo? Está ahora de moda suponer que la dialéctica de la renaciente democracia española, encuadrada en Europa y en el siglo XX, habrá de moverse en la antítesis de una democracia cristiana y un socialismo obrero, por ser ese el signo de los tiempos. Mas en España, dados los factores sociales y temperamentales específicos del país, de esa oposición no puede surgir, como no surgió en 1936, otra cosa que una nueva discordia civil, si entre unos y otros no se interpone una democracia libre que articule y resuelva en un ideal nacional los antagonismos de confesión y de clase. Y siendo las cosas así, claro es que la democracia libre tiene que actuar como acicate de la derecha confesional, para que no se estanque en las aguas muertas de la tradición, y como freno de la impacientareivindicativa del socialismo clasista, para que no sacrifique al sectarismo de partido y clase los superiores valores del hombre y de la sociedad.

Los ideales específicos de la democracia libre son la libertad personal, la independencia nacional y la soberanía popular. Ellos constituyen el tronco de la comunidad nacional y el fundamento de nuestra civilización. Y si pasamos del sentido estático al dinámico de los vocablos, diríamos con una bella y afortunada imagen de don Salvador de Madariaga que la democracia libre ocupa el mismo lugar y desempeña la misma función que la proa en el navío; ni a babor, ni a estribor, ni a derecha ni a izquierda, sino en la parte más avanzada que abre la ruta del

porvenir en los mares procelosos de la historia.

Así entendidas las cosas, los demócratas liberales no tienen por qué afanarse por, ni avergonzarse de aparecer a la izquierda o a la derecha de nadie, pues que son algo superior y más excelente: la avanzada del progreso social, político y económico de una nación libre. Eso es, a mi entender, lo que quiso decir el señor Martínez Barrio, maestro de democracia en su última lección que bien pudiera considerarse como su testamento político.

París, Agosto de 1976



REPÚBLICA ESPAÑOLA

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

Retablo Español

La Democracia de los Republicanos

Por Fernando Valera

No sé qué Ministro de la Monarquía constitucional española, la que estuvo montada a caballo entre los siglos XIX. y XX. decía cínicamente al ilustre republicano D. Gumersindo de Azcárate, cuando éste propugnaba la abolición de la pena de muerte: "Pero D. Gumersindo; está Ud. perdido. Yo, con mis ideas, puedo matarle a Ud. sin mayor escrúpulo de conciencia; y Ud., con las suyas, no puede hacer lo mismo conmigo".

O como se atribuye a cierto pensador francés, defensor acérrimo de la intransigencia religiosa, de cuyo nombre no quiero acordarme: "Os niego la libertad en nombre de mis ideas, y os la exijo en nombre de las vuestras". Claro es que, prácticamente, esta doctrina podría volverse del revés, negando a los hombres y partidos totalitarios el derecho de existir, sin más que aplicarles sus propios principios. Lo que pasa es que un gobernante liberal no puede asimilar esa *praxis*, sin renegar de sí mismo.

Y ése es el trágico dilema ante el cual se van a encontrar los futuros gobernantes liberales españoles, cuando acabe de desmoronarse el ya tambaleante régimen franquista que inútil y denodadamente intenta perpetuarse, vistiéndose el disfraz de la Monarquía democrática. Si la democracia libre es el gobierno del pueblo, de todo el pueblo, es decir, de todos los ciudadanos, ¿qué hacer con los pocos o muchos españoles que perseveren en su lealtad al sistema franquista? Si se les reconoce la plenitud de derechos ciudadanos, se corre el riesgo de mantener en el cuerpo de la nación un cáncer latente que el día menos pensado puede despertarse y destruir la democracia; si se le extirpa o se le mantiene perpetuamente enquistado, se niega la naturaleza esencial del gobierno democrático, que, como enseñara hace muchos siglos Aristóteles, no es el gobierno de la mayoría, sino el gobierno de todos.

Para la Monarquía pseudo-democrática de don Juan Carlos, no se plantea este delicado problema, porque ni es tal Monarquía, ni puede ser tal democracia. El artificio imaginado por Franco para que, a su muerte, "todo quedara atado y bien atado", consiste precisamente en aceptar las novedades semánticas que se le piden para poder figurar en el baile de máscaras de la diplomacia internacional, sin renunciar por ello a la intrínseca condición totalitaria que le viene de nacimiento. "Democracia sí, pero mandando nosotros", como decía la leyenda de un caricaturista madrileño. Y así, en la Monarquía pseudo-democrática, si llega a cuajar, que esto está por ver, "podrá haber toda suerte de partidos políticos, demócratas, socialistas, y hasta comunistas, desde luego no republicanos, con la sola condición de que acaten el régimen, es decir, de que se llamen como quieran, sin ser lo que se llaman. El mismo tristísimo papel que desempeñó durante cuarenta años la Falange; el papel de


mera comparsa vociferante y mezquinamente subvencionada, de la gran farsa nacional.

En cambio, el régimen republicano, si se restableciera al cabo, como yo espero y España lo desea, si que se planteará el grave problema: ¿qué hacer con los españoles que durante tantos años intervinieron en la vida pública, unos por vocación, otros por mera necesidad vital, dentro del sistema franquista? ¿Excluirlos de la convivencia nacional, en nombre de sus principios totalitarios, o incorporarlos a ella en nombre de los principios republicanos? La tan ejemplar como calumniada Segunda República Española ni siquiera se planteó la disyuntiva: En todas sus Instituciones, singularmente en el Parlamento nacional, estuvieron representados todos cuantos tenían algún arraigo en la opinión pública. A la derecha de los republicanos - que siempre fuimos la fuerza parlamentaria más numerosa, aunque no pudiéramos actuar como tal a causa de nuestras divisiones, había monárquicos, carlistas y hasta fascistas, y a la izquierda había socialistas moderados que seguían las inspiraciones de Indalecio Prieto, y socialistas revolucionarios que secundaban a Largo Caballero, y había comunistas stalinianos, trotskistas y libertarios; pocos, porque en realidad los totalitarios, fueran de derecha o de izquierda, no pasaban de ser en el país una minoría exigua, aunque escandalosa... hasta que Franco desencadenó la guerra civil.

¿Y en lo porvenir, si de nuevo el curso de los acontecimientos, lo que ahora se llama la dialéctica de la historia, llevase, como bien pudiera ser, a la restauración de un régimen republicano? Yo suscribo plenamente las serenas y nobles palabras que el digno Presidente de la República Española en Exilio, don José Maldonado, pronunció en la última conmemoración del 14 de abril, celebrada en París: "Y si la Monarquía no es viable, nuestro deber, el deber inexcusable de los republicanos, no sólo de quienes lo somos de manera específica, sino el de la gran familia republicana española, es hacer viable la única alternativa posible, que es la República. ¿Qué República? La República democrática, parlamentaria y social, que permite la convivencia de todos, respetando los pareceres decada uno y que, a priori, no excluye a nadie. Y para llegar a ese resultado no creo que haya más que un camino, el de una franca y limpia consulta electoral, en la que, en riguroso plano de igualdad podamos participar todos. Los monárquicos, que si son auténticos demócratas deberán acudir a ella sin reparo, y con ellos los que sigan las directivas del bunker; ¡por qué no!, siempre que no tengan responsabilidades de otro tipo por las que habrán de someterse al fallo de los Tribunales; pero con ellos también, todos los republicanos, a los que se nos ha privado de ese elemental derecho desde hace ahora cuarenta años."

París, Agosto de 1976.

22

FERNANDO VALERA * 

560
TÉL. : ~~734~~ 53-46

26, RUE DES PLANTES, 75014 PARIS

23

FERNANDO VALERA * U

HOMME DE LETTRES

Amigo Irujo:
Estos dos ejemplares de
MERIDIANO dos mil, me han traído
para Ud. de parte del dr. Torrens.
Sesión cumplida.

Mucho gusto



A don Manuel de Mayo,
con un atraso de seis meses
de 1970/1971

L' I S L A M E T I S R A E L

UN APPEL A LA PAIX

AU

MOYEN O R I E N T

Par Fernando VALERA

L' ISLAM ET ISRAEL

Un appel à la Paix au Moyen Orient

par Fernando VALERA

I - UNE GUERRE FRATRICIDE

La guerre latente de la nation arabe contre Israël est un des conflits les plus irrationnels dont souffre le monde contemporain. A mon avis, il s'agit d'un antagonisme artificiel, né de l'incompréhension, enflammé par l'hystérie des masses et avivé par l'action morbide et contagieuse des moyens d'information internationaux.

Le drame des réfugiés palestiniens lui-même trouverait une solution relativement facile s'il n'était envenimé par l'hystérie collective de la haine et de la peur. Ce n'est pas mon propos aujourd'hui - j'en ai déjà parlé en d'autres occasions avec une logique irréfutable, mais inefficace, car le mur impénétrable des passions masque la lumière diaphane de la raison. Il suffit de rappeler trois faits qui en eux-mêmes font s'effondrer petit à petit les bases de cette fausse philosophie qui se décharge sur Israël de toute la responsabilité du conflit palestinien.

1/- Lorsque les Nations Unies décidèrent à l'unanimité de partager entre arabes et juifs l'antique province turque de la Palestine, ensuite protectorat international confié à la Grande Bretagne, 80% du territoire fut attribué aux Etats Arabes, les 20% restants ayant été adjugés à l'Etat d'Israël, y compris le désert du Negev; par conséquent le conflit se trouve, ou devrait se trouver, situé surtout entre arabes et palestiniens, et non entre palestiniens et israéliens.

2/- La population juive réfugiée en Israël depuis la fondation de l'Etat, venue des Etats arabes où elle avait vécu durant des siècles, accueillie par l'Islam à l'hospitalité proverbiale, correspond approximativement en nombre à celle des arabes palestiniens qui abandonnèrent les terres de leurs ancêtres par suite des guerres successives au Moyen Orient.

3/- Il existe donc en Palestine deux problèmes de réfugiés : l'un, celui des juifs, résolu parce qu'il y a eu une volonté unanime de le résoudre, en les acceptant en terre d'Israël; l'autre, celui des réfugiés arabes palestiniens, envenimé et laissé volontairement sans solution.

Mais mon objet aujourd'hui, est de traiter des mobiles et moteurs de caractère religieux dont on veut faire la base de l'incompatibilité radicale entre deux nations, l'arabe et l'israélienne, qui sont, au contraire, par leur race, leur religion et leur histoire, spécialement destinées à co-exister fraternellement. D'autres fomentent les haines fratricides entre les hommes et les peuples et sèment ainsi les germes de la guerre entre frères; je préfère en appeler aux sentiments religieux en cherchant la justification de mon message de paix dans la source inépuisable d'où jaillit d'une manière permanente la plus pure inspiration des peuples arabes : le Coran.

Il est vrai que chacun trouve dans les textes sacrés ce qu'il porte dans son coeur. Le Coran (comme l'Évangile, comme le Tri Pitaka de Bouddha, les Vedas et les Upanishadas - comme aussi le CAPITAL, livre sacré de la nouvelle révélation communiste -) est une mine où chacun cherche et trouve la vérité de sa propre conscience. On dit bien que c'est l'homme qui a fait Dieu à son image et non l'inverse. Le Christ qu'adorèrent Saint François d'Assise et Saint Vincent de Paul a-t-il quelque chose à voir, si ce n'est par son nom, avec celui qu'invoquèrent l'Archidiacre de Ecija, ou l'inquisiteur Torquemada pour sacraliser leurs atrocités ?

Les versets coraniques que je vais rappeler et sur lesquels se base la parenté essentielle des trois religions d'Abraham, - le judaïsme, le christianisme et l'islamisme - furent cités et commentés au cours de douze siècles de civilisation arabe par nombreux de ses plus illustres poètes et philosophes. Je ne vais pas les nommer ici pour ne pas rendre interminable cette étude; d'ailleurs tout lecteur curieux en peut vérifier l'authenticité et, comme moi-même, jouir de l'ineffable délice intellectuel que donnent le bien, le vrai et le beau en s'approchant de l'inépuisable littérature islamique.

II - La culpabilité d'Israël

Tous les peuples, lorsqu'il leur arrive de bonnes fortunes heureuses, pensent les avoir méritées, bien qu'ils ne soient pour rien dans leur venue. Ainsi en est-il aujourd'hui de la richesse en pétrole tombée du ciel, comme la manne du Sinaï, sur les émirs arabes. Ils ignoraient posséder dans leurs déserts autre chose que du sable, des esclaves et des chameaux, jusqu'au jour où les recherches effectuées par les techniques étrangères leur aient révélé les gisements richissimes d'or liquide existant sous leurs sables inhospitaliers.

Par ailleurs, le pétrole leur servirait à peine à faire le bitume si un savant allemand n'avait inventé le moteur à explosion et si les ingénieurs européens et américains n'avaient découvert le moyen d'utiliser le pétrole comme carburant dans les transports aériens, terrestres et maritimes, ainsi que dans les mille produits de la pétrochimie, aux progrès de laquelle -la chimie- les savants arabes, juifs -et singulièrement les espagnols- ont si largement contribué au Moyen-Âge.

Il est certain, les hommes et les peuples croient mériter les biens offerts par la fortune. En revanche, lorsqu'il leur arrive des malheurs, des calamités, ils cherchent quelqu'un sur qui rejeter la responsabilité de leurs catastrophes, soit les dieux néfastes, soit leurs iniques semblables. Déjà, dans le premier chant de l'Odyssée, Zeus se plaignait devant l'assemblée des Immortels de cette tendance perverse de l'esprit humain :

Ἦ πόποι ὅσον δὴ νῦν θεοὺς βροτοὶ αἰτιώωνται.
Ἐξ ἡμεῶν γὰρ φασὶ κακ' ἔμμεναι οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ
σφῆσεν ἀτασθαλίῃσιν ὑπέρμωρον ἄλγε' ἔχουσι.

"Ah! misère!... Ecoutez les mortels mettre en cause les dieux!

"C'est de nous, disent-ils, que leur viennent les maux, quand eux, en vérité, par leur propre sottise, aggravent les malheurs assignés par le sort".

Pendant des siècles chrétiens et musulmans ont trouvé dans le peuple d'Israël le bouc émissaire de leurs désastres, au lieu de les attribuer à leurs propres erreurs et aux rigueurs imprévisibles de la nature. Le Coran avec sagesse, a dénoncé et condamné cette perversité de l'esprit qui cherche une excuse à une étique chancelante:

Coran VII.130 -:

Très certainement, nous avons chatié les gens de Pharaon par les années de disette et la diminution des fruits. Peut-être se seraient-ils rappelés.

131 - : Puis, lorsque le bien leur venait, ils disaient "Cela nous appartient"-(cela nous était dû)-, mais si un mal les atteignait ils voyaient en Moïse et son peuple un oiseau de mauvais augure. Quoi? Est-ce qu'il n'est pas auprès de Dieu leur oiseau? (Est-ce que leur sort ne dépend uniquement de Dieu?) Mais la plupart d'entre eux ne le savent pas.

Ainsi, aujourd'hui, les peuples dits arabes - qui en réalité ne le sont pas, bien qu'ils soient en grande partie musulmans - ont donné dans le travers de croire que les richesses provenant du pétrole leur étaient dues et qu'ils n'ont aucune raison d'en remercier Dieu ni les hommes; par contre, le désordre, le retard, la pénurie, le régime féodal dans lesquels ils vivent, et surtout les défaites successives de leurs armées au cours des quatre guerres palestiniennes, ils les doivent à l'abomination -l'oiseau de mauvais augure- de Moïse et son peuple, c'est à dire dans le langage d'aujourd'hui à l'Etat d'Israël.

Au lieu de lancer les arabes contre "l'abomination de Moïse et son peuple", leurs théologiens, fakirs et califes feraient mieux de leur apprendre à remercier Allah clément et miséricordieux pour leurs richesses, à chercher la raison de presque tous leurs maux dans leurs propres erreurs, et enfin à s'efforcer de les transformer en prospérité par un comportement adéquat, ou bien comme l'enseigne Mahomet :

Coran, XLI.49,50 :

"L'homme n'est jamais las d'appeler le bonheur. Si cependant, le malheur le touche, alors il est désespéré, sans espoir. Et si nous lui faisons goûter une miséricorde de notre part, après que détresse l'ait touché, il dit, très certainement: "Cela m'est dû; je ne pense pas que l'heure se dresse; et si je suis ramené vers mon Seigneur, je jouirai auprès de lui de la très belle récompense".

III - Le mythe de la guerre sainte.

Depuis longtemps déjà j'ai dit et écrit que la religion de Mahomet est essentiellement un message de tolérance et de paix.

Le christianisme est aussi un message de charité et, cependant, en son nom, les cachots de l'Inquisition se remplirent et les bûchers de la haine et de l'intolérance flambèrent :

Coran II.256 - Pas de contrainte en religion! la voie droite se distingue assez clairement de l'erreur.

La paix est pour l'Islam le vrai chemin, le sanctuaire et la récompense finale.

Coran VI.127 - Le séjour de la paix leur est destiné, en récompense de leurs actions, auprès de leur Seigneur qui sera leur Maître.

Sans doute Mahomet prêche-t-il la lutte contre le mal, comme Marx prêche la lutte des classes. Mais le mal, pour le prophète du désert, procédait de l'incrédulité, essentiellement. Et combattre n'est pas nécessairement torturer ou tuer. Le prophète savait fort bien que dans les guerres de religion, la parole, la prière et l'exemple sont de meilleures armes que le cimetière antique ou l'artillerie moderne. En tout cas il prend bien soin de démontrer que le combat pour la vérité comprend aussi la défense des autres religions.

Coran IX.29 - Combattez ceux qui ne croient ni en Dieu, ni au Jour Dernier... ceux qui parmi les gens du Livre - la Bible, c'est à dire, les juifs et les chrétiens - ne pratiquent pas (la vraie Religion).

Combien de théologiens (chrétiens et juifs) seraient-ils capables de parler le même langage à leurs corréligionnaires, nommant "La vraie religion" celle du prophète, comme le prophète nomme "la vraie religion" celle des chrétiens et des juifs, lorsqu'elle est sincèrement pratiquée ?

Coran II.62 - Ceux qui croient, ceux qui pratiquent le judaïsme, ceux qui sont chrétiens ou sabéens, ceux qui croient en Dieu et au Jour Dernier, ceux qui font le bien : voilà ceux qui trouveront leur récompense auprès de leur Seigneur. Ils n'éprouveront plus alors aucune crainte, ils ne seront pas affligés.

Coran III.199 - Il y a parmi les gens du Livre (les juifs) des hommes qui croient en Dieu, à ce qui vous a été révélé et à ce qui leur a été révélé. Humbles devant Dieu, ils n'ont pas vendu à vil prix les signes de Dieu. Ceux-là trouveront leur récompense auprès de leur Seigneur. Dieu est, en vérité, prompt dans ses comptes.

Par ailleurs l'obligation morale de combattre le mal - le mal qui, pour les croyants est une conséquence de l'incroyance - ne doit pas tarir la source de la miséricorde dans le cœur, ni l'ultime désir de vivre dans la paix.

Coran X.25-26 - Dieu appelle à la demeure de la paix et guide qui Il veut vers le droit chemin. A ceux qui agissent bien est destinée la meilleure récompense. Poussière ni avilissement ne recouvi-

ront leur visage. Voilà ceux qui seront les hôtes du Paradis, où ils demeureront éternellement.

Et lorsque les infidèles en viennent à vivre en paix avec les croyants, ceux-ci doivent accepter cette paix, laissant à Allah clément et miséricordieux le soin d'allumer en l'âme de ceux-là la lampe de la foi.

Coran VIII.61 - Et s'ils (les infidèles) inclinent à la paix, fais de même, inclines-y, et place ta confiance en Dieu, car il est Celui qui entend et qui sait tout !

En outre, ailleurs :

Coran XLIII.88.89 - Le Prophète a dit : Ô mon Seigneur ! Voilà des gens qui ne croient pas ! Détourne-toi d'eux, et dis : "Paix. Car bientôt ils vont savoir !"

Dans un ouvrage remarquable de Syed Mahbub Ali, que j'ai traduit et diffusé dans ma jeunesse, le penseur musulman, avec de nombreuses citations du Coran, faisait ressortir cette vérité si peu connue : l'Islam est fondamentalement la religion de la Paix.

C'est surtout celle de la paix religieuse. La tendance si répandue de celui qui croit posséder une vérité, religieuse ou scientifique, de l'imposer au lieu de l'inculquer est en soi un blasphème, un péché de l'orgueil humain qui prétend corriger l'ordre divin, qui est l'ordre de la liberté. Voyez cette phrase sublime :

Coran X.99,100 - Or, si ton Seigneur l'avait voulu, tous les habitants de la terre, tous auraient cru. Est-ce à toi de contraindre les hommes à être croyants ? La foi est une grâce que Dieu dispense à son arbitre (il n'appartient à personne de croire sans la grâce de Dieu).

II.272 - Il ne t'incombe, oh Mahomet, de diriger les incrédules. Dieu illumine qui il veut.

Coran X. 101 - Regardez ce qui est dans les cieux et la terre; ni les signes ni les avertissements de Dieu ne suffisent à un peuple qui ne croit pas.

V. 48 - Nous avons donné à chaque (peuple) une Loi et un chemin. Si Dieu l'avait voulu, il aurait fait de vous une seule communauté.

Coran XLI.44 - Et quant à ceux qui ne croient pas, il y a un poids dans leurs oreilles, et ils sont frappés d'aveuglement, comme si on les appelait de très loin.

Coran XLI.45 - Nous avons donné à Moïse le Livre, mais il a été sujet de disputes. Or, si de la part de ton Seigneur une parole n'était intervenue auparavant tout aurait été décidé entre eux certes, alors qu'ils se trouvent dans un doute qui mène à l'incertitude.

Non, dans le message du prophète la GUERRE SAINTE n'est pas la violence déchaînée et cruelle, mais le noble combat pour la justice, la vérité et le bien, avec les armes de la miséricorde qui, dans l'Être divin prime la rigueur de la justice elle-même.

Coran XLII.32.34 - On voit parmi ses signes, les vaisseaux sur la mer, semblables à des points de repère dans le désert. S'Il veut, Il calme le vent, et les voilà immobiles à la surface, ou bien Il anéantit les hommes dans la tempête en punition de leurs oeuvres. Cependant, bien des fois son indulgence est plus grande que sa justice.

II. 163 - Votre Dieu est un Dieu unique! Il n'y a de Dieu que lui: celui qui fait miséricorde, le Miséricordieux.

Coran XLI.30.31.32 - Les anges descendent sur ceux qui disent: "Notre Seigneur est Dieu" et qui persévèrent dans la rectitude; "ne craignez pas, ne vous affligez pas; accueillez avec joie la bonne nouvelle du Paradis qui vous a été promis". Nous sommes pour vous des amis dans la vie de ce monde et dans la vie future. Vous y trouverez ce que vous désirez; vous obtiendrez ce que vous demandez comme un don accordé par celui qui pardonne et qui est miséricordieux

II. 188 - S'ils s'arrêtent, sache alors que Dieu est celui qui pardonne. Il est miséricordieux.

IV - SEULE LA PAIX EST SAINTE

Ainsi, le guerrier de l'Islam, suivant l'exemple divin doit adoucir les rigueurs inhérentes au combat pour la foi avec le baume de la charité, de la mesure, de la générosité, de la bienveillance. Dieu réserve les trésors du Ciel pour :

Coran XLII.36.37.38 - Ceux qui croient et placent leur confiance en leur Seigneur. Ceux qui pardonnent après s'être mis en colère. Ceux qui s'adonnent à la prière. Ceux qui se consultent et délibèrent entre eux au sujet de leurs affaires. Ceux qui donnent en aumônes avec largesse une partie des biens que nous leur avons accordés.

Coran XLII.40 - Celui qui pardonne et qui s'amende trouvera sa récompense auprès de Dieu. Dieu n'aime pas les injustes (les violents).

Coran XLII.43 - Certes, celui qui est patient et pardonne, le voilà bien là, en vérité, sur le bon chemin.

L'on ne peut comprendre le sens exact que donne Mahomet au combat sacré pour la foi si l'on ne considère, d'abord, que le soldat de Dieu, comme le paladin du Saint Graal vient toujours d'une etre lointaine et inconnue où s'élève le chateau de Parsifal dont la mission est de défendre l'honneur et la vertu des innocents

en s'aidant mieux que par les armes de fer, de la parole, de la charité et de la compassion. Lisez ce que nous enseigne le Prophète:

Coran XLI.33 - Oui, qui est de plus belle parole que celui qui appelle -les hommes- vers Dieu et qui accomplit une oeuvre bonne et dit : Oui, je suis au nombre des Soumis (des musulmans).

Coran XLI.34 - Or la bonne et mauvaise oeuvre ne sont pas égales (devant Dieu). Si tu rends le bien à celui qui t'a fait le mal, alors celui qui était ton ennemi deviendra pour toi un ami chaleureux.

Coran XLI.35 - Mais cela n'est offert qu'à ceux qui sont patients et qui possèdent déjà une grâce incommensurable.

Quel rapport y a-t-il entre cette lutte chevaleresque pour une cause juste et les assassinats sans discrimination, les attentats aveugles, l'immolation de victimes innocentes, la prise et le marchandage d'otages, tant d'atrocités perpétrées dans cette guerre fratricide au Moyen Orient, discréditant ce qu'il y a de juste et de défendable dans les causes juive et palestinienne.

Je sais bien que l'apôtre du bien est peut-être condamné à semer dans le roc stérile, à parler à des oreilles devenues sourdes volontairement sous l'emprise de la passion, mais j'ai la certitude que la paix serait infiniment plus créatrice, et avec elle la justice, si au lieu d'alimenter, de précipiter la violence, les prêtres des trois religions d'Abraham -Israélite, Chrétienne et Musulmane - réchauffaient dans le coeur de leurs fidèles la cendre chaude de la véritable religion de Moïse, Jésus et Mahomet; elles sont en réalité les trois branches d'un même tronc, ou bien les trois chemins qui mènent à un même sanctuaire.

V - LA TOLERANCE RELIGIEUSE DE L'ISLAM.

Oui, la tolérance est le trait caractéristique permanent de la civilisation islamique, quoiqu'elle ait subi, de temps à autre, de lamentables éclipses; la tolérance générale, et tout particulièrement, à l'égard d'Israël.

Grâce à cette tolérance, l'empire arabe a su être le médiateur entre civilisations et populations s'étendant du centre de l'Asie jusqu'à l'Océan Atlantique et la courroie transmettrice de la pensée entre le monde classique, le christianisme médiéval et la renaissance européenne; d'une manière toute originale au travers de l'Espagne, avec le concours de savants, théologiens et philosophes juifs, arabes et chrétiens. Mais tous n'ont pas remarqué que cette splendide floraison de l'esprit de tolérance trouve ses racines dans la pensée originale du Prophète, dont la conception de la présence providentielle de Dieu dans l'histoire, le porte à enseigner que le message religieux sur lequel se fonde toute civilisation intervient toujours par un envoyé divin :

Coran XVI.36 - Et très certainement nous avons envoyé à chaque peuple un Prophète pour (leur dire) : Adorez Dieu et écarterez-vous des idoles.

Coran XXXV.23.24 - Tu n'es qu'un apôtre (un envoyé), tandis qu'il n'y a pas de communauté où ne soit passé un apôtre.

II.147 - La vérité vient de Dieu. Ne sois pas au nombre de ceux qui doutent.

II.148 - Il y a pour chacun une direction vers laquelle il se tourne (pour faire la prière).

Cherchez à vous surpasser les uns les autres dans les bonnes actions

Mahomet, comme Jésus, ne vient pas pour abolir la loi, mais au contraire pour l'accomplir, la rajeunir et la perfectionner. Il est le prophète du peuple arabe dont le message ne détruit rien, mais confirme dans la langue et pour l'âme de son peuple, les messages des prophètes qui l'ont précédé.

Coran XVI.43.44 - Tous les prophètes que nous avons envoyés avant toi, n'étaient que des hommes à qui nous avons fait révélation. Demandez donc aux gens qui se rappellent. Nous avons envoyé les prophètes avec des preuves irréfutables et les Ecritures.

II.285 - Nous ne faisons pas de différence entre les prophètes (de Dieu).

III.84 - Nous croyons en Dieu; à ce qui nous a été révélé, à ce qui a été révélé à Abraham, à Ismaël, à Isaac, à Jacob et aux Tribus; à ce qui a été donné à Moïse, à Jésus, aux prophètes de la part de leur Seigneur. Nous n'avons pas de préférence pour l'un d'entre eux : car nous sommes musulmans, soumis à Dieu.

Coran XXXV.31 - Et ce que nous te révélons du Livre, c'est déjà la vérité confirmant ce qui existait déjà avant lui.

Cette attitude radicale de tolérance est particulièrement compréhensive vis à vis du christianisme et du judaïsme, ses religions soeurs, en ce que toutes les trois descendent génétiquement du monothéisme créateur d'Abraham.

Dans ma préface extensive du GUIDE DES EGARES de Maïmonide, j'ai expliqué les raisons pour lesquelles je persiste à croire que le monothéisme créationniste d'Abraham constitue la plus profonde philosophie, la seule qui harmonise l'unité du Cosmos avec celle de l'esprit humain. En dehors d'elle, inconsciemment, tout dérive vers un dualisme manichéen ou vers le chaos polythéiste, ce qui, pour moi, signifie l'échec total de l'esprit humain à comprendre l'univers.

L'Islam ne s'est pas proposé de renier les messages des religions soeurs précédents, mais plutôt de donner une certaine coloration à la foi révélée, plus plaisante, plus belle à l'oeil du croyant du désert.

Coran XXXIII.7 - Lorsque nous avons conclu l'alliance avec les prophètes -et avec toi-, avec Noé, Abraham, Moïse et Jésus, fils de Marie, nous avons conclu avec eux une alliance solennelle (inviolable).

Et ailleurs :

Coran XLIII.59 - Lui, Jésus, n'était qu'un serviteur (de Dieu) auquel nous avons accordé notre grâce, et nous l'avons donné en exemple aux fils d'Israël.

Coran XLIII.61 - Jésus est, en vérité, l'annonce de l'Heure : "N'en doutez pas et suivez-moi", voilà un chemin droit.

Coran II. 81 - Nous avons, en vérité, donné le Livre à Moïse et nous avons envoyé des prophètes après lui. Nous avons accordé des preuves incontestables à Jésus, fils de Marie, et nous l'avons fortifié par l'Esprit de sainteté.

VI - L'ISLAM DEVANT ISRAEL

Le propre, le pieux, le saint pour le véritable croyant musulman qui suit les merveilleux enseignements de Mahomet, consiste à respecter, défendre et protéger le peuple d'Israël dans l'application de la loi de Moïse qui est loi divine pour les Hébreux, comme l'est la loi coranique pour l'Islam.

Coran XXXII.23 - Nous avons donné le Livre à Moïse; Nous en avons fait une Direction pour les fils d'Israël. Ne doute pas de sa rencontre (avec lui, Moïse, dans le Paradis).

III.2 - Il a fait descendre sur toi le Livre avec la Vérité, celui-ci déclare véridique ce qui était avant lui.

Il avait fait descendre la Tora et l'Évangile -direction auparavant pour les hommes- et il avait fait descendre la Loi.

Coran XL.53 - Nous avons donné la direction à Moïse, nous avons donné le Livre en héritage aux fils d'Israël. Ce Livre est le Guide et le Rappel adressés aux hommes doués d'intelligence.

Coran XLVI.12 - Et avant ceci (le Coran) il y avait le Livre de Moïse comme Guide et comme une Miséricorde (De Dieu). Le Coran est un Livre qui confirme le Livre (de Moïse) en langue arabe, pour avertir ceux qui prévariquent, pour annoncer aussi la bonne nouvelle à ceux qui font le bien.

Et enfin :

Coran XLVI.28.29 - Nous avons envoyé devant toi une légion de Djînas pour qu'ils écoutent le Coran, et lorsqu'ils furent présents, ils dirent : "Écoutez en silence", et quand ce fut terminé, ils retournèrent en avertisseurs auprès de leur peuple.

Ils diront : Ô notre peuple, nous venons d'entendre la lecture d'un Livre révélé après Moïse ; il confirme les précédents ; il guide vers la Vérité et vers un chemin droit.

Par conséquent, tout ce qui conduit à effacer de la terre Israël et son peuple, nie en même temps et sans qu'on le sache, la raison d'être de l'Islam, en ce que celui-ci, selon son fondateur, a été envoyé par la Providence pour affirmer l'authenticité du premier. Détruire Israël équivaut à couper les racines elles-mêmes de l'arbre de la prodigieuse civilisation arabe. Déclarer l'invasion de la Palestine juive avec l'intention de la raser et de jeter son peuple à la mer comme le voulait certain chef arabe, apparaît, non seulement une atrocité sur le plan humain, mais encore un blasphème sur le plan religieux.

Non, Israël et l'Islam ne sont pas irréconciliables ni incompatibles, mais complémentaires. L'antagonisme vient d'une incompréhension fondée sur l'aveuglement spirituel, sur la passion perverse qui obnibule l'intelligence et engendre la haine, mère de la guerre. Que se calme la haine suicidaire, et l'intelligence sereine saura trouver dans le domaine matériel et politique, comme nous venons de le faire dans le domaine spirituel, les raisons profondes d'une co-existence féconde entre Israël et l'Islam, féconde non seulement pour les peuples du Moyen Orient, mais encore pour l'humanité entière qui peut tirer le plus grand profit des valeurs morales, de l'imagination créatrice et des richesses énergétiques naturelles des peuples sémites.
